

Desde el aula, con amor: búsqueda de un verdadero aprendizaje

Por Valeria Bassante
(bassante.valeria@hotmail.com)

Un maestro se forma desde que nace. Por eso es que la definición de maestro como la de “una persona que enseña una ciencia, arte o un oficio”, tal como especifica la Real Academia de la Lengua (2017), no logra involucrar el poder de su influencia, el peso de su consejo o la energía que requiere su trabajo. Estos son elementos que no se pueden aprender en la vía que lleva a un título universitario de docencia.

Con ese gran poder y responsabilidad vivimos cada día los maestros, pues entender que cada 45 minutos tendremos alrededor de 25 pares de ojos mirándonos fijamente conlleva una autorreflexión constante acerca de qué es lo que verán en nosotros esos ojos.

En este contexto, permítanme contar la anécdota de una maestra llevada por el corazón. Cuando llegó el 3 de diciembre,

Día Internacional de las Personas con Discapacidad, y se requirieron planificar actividades relacionadas con este tema, se abrieron dos caminos para todos los maestros: 1) Qué puedo planificar de acuerdo al tiempo de 45 minutos y que no les aburra a mis estudiantes, o 2)Cuál es la mejor forma de mostrarles la realidad de este tema. Es decir, cómo les llevo a ser parte de una transformación de la sociedad o cómo les puedo sacar de sus mentes el egoísmo nato en el que todos nos encontramos sumidos día a día para que generen conciencia del otro.

Entonces, solo eligiendo este último camino, la maestra de Lengua y Literatura

Debemos integrarnos todos, estando claros que su diferencia no es más grande que la mía.

reconoce cuán vital es a veces dejar su cátedra en el cajón para enseñar a sus estudiantes a comunicarse y entenderse; dejar las letras por un rato para enseñar a leer nuestras necesidades personales; dejar la idea de “grupo” para enseñar el valor de la individualidad; dejar el concepto de “inclusión” para enseñar la importancia de la “integración”. ¡Qué difícil! ¿no?

Un video sobre el Día Internacional de las Personas con Discapacidad abre el telón de la clase. En este se muestra la idea de que es mejor celebrar el Día de las Capacidades y, en unos segundos de atención, la maestra ve el destello de las ideas que empiezan a hilvanarse en cada una de esas cabecitas observadoras. En aquel momento, las preguntas y las propuestas empiezan a surgir:

“Profe, ¿qué pasa con los colegios que no tienen rampas? ¿Cómo van los niños que

están en silla de ruedas? ¿Y si es alguien que no puede ver? ¿Podríamos aprender todos juntos en una misma clase? ¿Qué tal si traducen los libros que usamos al braille para que ellos puedan leer con nosotros y se capacitan a los profesores para que puedan enseñar con este método al mismo tiempo, en la misma aula? Profe, yo no tengo una discapacidad, pero aprendo distinto a mis compañeros ¿soy especial?”.

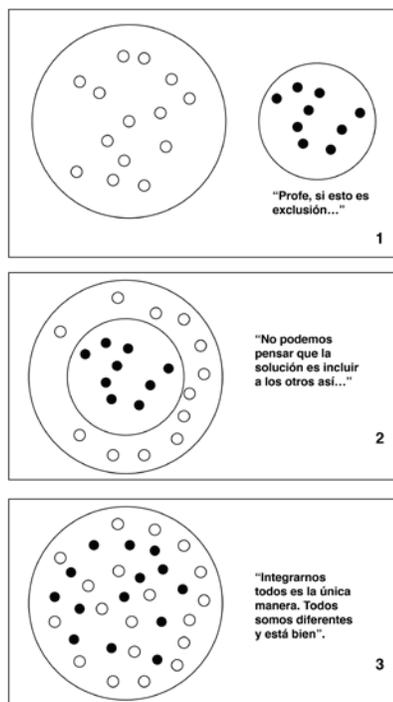
La inocencia de sus reflexiones solo puede sacar una sonrisa de la maestra, que ojalá tuviese las respuestas que calmen esa sed de saber más. La tristeza que se genera en los estudiantes al saber que hay niños que no pueden aprender como ellos porque no tienen los recursos que necesitan impregna el ambiente, y empiezan a recordar aquella ocasión que tal vez se cruzaron con un niño o niña que no era igual a ellos.

Tal vez porque le faltaba una parte de su cuerpo o no podía aprender con su misma velocidad. Empiezan a sentir un poco de culpa, si es que se burlaron de esa persona, u orgullo, si es que pueden contarle entre sus amigos. Narran impulsivamente sus anécdotas, uno tras otro, hasta que llegan ellos mismos a una conclusión:

Si todos somos diferentes, si todos aprendemos distinto, no es cuestión de incluir a los que han sido excluidos del derecho a la educación. Debemos integrarnos todos, estando claros que su diferencia no es más grande que la mía y que eso es parte de la vida, sin que deba provocar que tengamos espacios distintos de aprendizaje.

“Profe, YO soy diferente y está bien. Pertenecesco aquí”.

De repente, la maestra dibuja con ayuda de los estudiantes lo siguiente:



“Profe, YO soy diferente y está bien. Pertenecesco aquí”. Entonces, usando la herramienta de enseñanza más antigua y la más olvidada, conversar, la profesora explica que nunca podremos abrir nuestra mente a que acepte a los demás si es que no nos aceptamos a nosotros mismos, que somos diferentes, con más o menos partes del cuerpo, mayor o menor velocidad para aprender, habilidad para una u otra cosa. Todos somos diferentes y está bien.

Entonces los estudiantes toman elementos de la naturaleza y crean dibujos de sí mismos con ellos. Resaltan aquella cicatriz en el brazo que antes ocultaban o su poca destreza para los números; enfatizan que les falta o les sobra algo... Y mientras lo hacen, sonríen, con amor a sí mismos y por los demás. Todos sus trabajos forman parte de lo que llamaron “El libro de las capacidades”.

Así que aquí estoy yo, aquella maestra, agradecida por haber sido parte, no de una hora de clase, sino de una gran lección. Soy maestra, no porque nadie me lo diga, sino porque aún me quedan ganas de guiar a los adolescentes, de conversar con ellos, de escuchar sus locuras, de maravillarme con sus características; de enojarme y corregirlos, de tener la valentía de llorar cuando fracasan y también cuando triunfan.

Pero, principalmente, de construir ladrillo a ladrillo un camino, no para que yo les enseñe, sino para que ellos busquen aprender. Saber que soy parte de eso puede valer igual o más que 45 minutos de gramática.



REFERENCIAS

Real Academia Española (2017). *Diccionario de la lengua española* (22ª ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=Ns5vHZY>



María Gabriela Ñauta H.

Cuenca

El aporte brindado será siempre recordado

“La educación formal te dará un medio de vida, la autoformación te hará ganar una fortuna.” -Jim Rohn

El Instituto de Enseñanza Aprendizaje (IDEA) de la Universidad San Francisco de Quito está de fiesta, cumpliendo una década de arduo trabajo; una década de acompañamiento óptimo y eficaz a los docentes que deseamos seguir incrementando nuestros conocimientos y compartiendo experiencias.

Para el instituto, la distancia, los límites y las fronteras no existen, ya que, a través de sus cursos virtuales, conferencias, congresos y talleres mensuales han permitido que las oportunidades de aprender no se vean limitadas. Cada tema tratado me ha sido de mucha ayuda en mi labor como docente, pues poder aplicar lo aprendido en cada taller ha hecho de mis clases un espacio favorable para mis educandos. Me ha permitido mejorar cada día las estrategias, las metodologías, y propiciar espacios donde la reflexión sea fuente de inspiración y la creatividad sea eje de innovación, demostrando que no siempre se requieren espacios ni materiales sofisticados para entregar a la sociedad seres humanos que hagan del día a día un nuevo aprendizaje.

Es un placer poder evocar. Un gracias infinito a todo el equipo de IDEA que desde sus inicios ha fomentado y logrado que la autoformación docente no se vea estancada. En mi caso, desde el año 2012 soy asidua participante de sus talleres y congresos, los mismos que, además de dejarme enseñanzas, me han permitido hacer nuevas amistades y compartir vivencias. Nunca desistan, al contrario, sigan adelante, ustedes son la fuente de inspiración al demostrar que todo sueño se hace realidad, con trabajo y sacrificio. Para concluir evoco las palabras de Jean Pierre Sergent:

“El éxito no se logra solo con cualidades especiales. Es sobre todo un trabajo de constancia, de método y organización”.

Feliz aniversario.
Su amiga y colega:

